

## “HUEVOS ROTOS<sup>1</sup>”

*(Restos de un Hombre Amoroso)*

*Autor: Sergio Juan Piornedo*

*(Se prenden las luces)*

*Antes que nada quiero aclarar que yo soy simplemente un hombre.  
Digo esto para evitar falsas expectativas.*

*(Apagón)*

Y como todo hombre siempre fui conflictivo: De chiquito, no podía leer de corrido, después de los treinta me di cuenta que no podía pensar de corrido y ahora cerca de los cuarenta, estoy aterrado porque me doy cuenta que no puedo mear de corrido. ¡Y... esto me angustia, porque soy hombre! Y por lo tanto ambidiestro: Es decir antes de aprender a escribir con lapicera aprendí a escribir con el pito. No me quiero poner nostálgico, pero en el pueblo los chicos teníamos lo que llamábamos el meadero, que es el lugar donde registrábamos la firma. Yo era el más certero a la hora de poner el punto a la “i”. El otro día quise hacer lo mismo en el baño: sacar el niño que tengo dentro... (*Se pone en posición de orinar*) Puse énfasis en el punto, y a simple vista no lo vi. Quiero aclarar que no todo es malo después de los cuarenta: por ejemplo ahora puedo leer de corrido. ¡De pronto siento un golpe en la cabeza! La vida es así, te muestra eso que vos no querés ver: en este caso era el punto en la “i”, justo allí en la puerta de la heladera. Mi abuelo siempre me dijo que yo llegaría lejos, pero nunca pensé que se refería a esto. Quiero aclarar que: ¡Yo al urólogo no voy nunca más! Son extraños los urólogos, y el que me tocó a mí en especial. Me acuerdo todavía sus palabras: “Voy a tener que rozar, llegar a lo más profundo de un hombre”. Esto me conmovió, y en el momento en que me dispongo a sentarme y contarle mi vida, me dice: “¿Qué hacés? Parate y bajate los pantalones, que tengo que palparte la PRÓSTATA.” ¡Qué poco tacto! Esa imagen mía en el consultorio fue humillante. Me sentí una conejita de la revista Playboy<sup>2</sup>: Con cara de “yo no fui” y con los *cantos* abiertos. Es chocante, aceptar a esta altura de la vida que para poder funcionar como hombre,

---

<sup>1</sup> La obra está registrada como Homo Huecus. Para su representación se decidió ponerle HUEVOS ROTOS

<sup>2</sup> Revista con artículos y fotos, dirigida a los hombres.

tengo que dejar que me metan un dedo en el culo. ¡Y de ese dedo hoy no voy hablar! ¡Ese hijo de puta no solo palpó mi próstata, sino también mi orgullo de hombre! Para mí esto de no poder mear de corrido, es un problema psicológico: ¡Porque yo pienso mucho! A veces me digo ¿por qué tener culpas que cargan mi espalda? Otras veces me digo: ¿Me cargan, me culpan, por no tener espalda? Preguntas que me hago, en momentos como este, en donde YO sin vergüenza, me animo a decir que lo más importante que tengo, mi capital, son mis problemas. Y esto se lo debo a ellas...porque hubo mujeres en mi vida que me marcaron: **NO-ELLA**, es mi ex mujer. (*Toma el control remoto y prende una luz roja*). Si yo tuviera que definir mi vida con ella, lo haría con una imagen estática. (*Figura corporal, que representa el cartel NO AVANZAR*). Mientras que con **YO-ANA**, mi actual esposa, hay que tener cuidado. (*Con el control remoto prende la luz amarilla*). Si yo tuviera que representar mi vida con ella, lo haría con una imagen dinámica. Por ejemplo, la sensación de incertidumbre y de concentración que requiere el cambiar una lamparita. Mi mejor momento con Yoana coincide exactamente con el peor momento que pasé con Noella. Y mi mejor momento con Noella, fue cuando todavía no conocía a Yoana. El problema no soy yo, son ellas. ¿Cuál es el camino directo para resolver el problema con mis dos mujeres? SIN HUIR, sin esquivar el bulto y buscando la salida, como lo hace un verdadero hombre. Y pensé lo que cualquier muchachito como yo, sensible, generoso, dador, humano y por sobre todo muy sano hubiera pensado, ¿buscando qué? Me contesté: buscando otra mujer. ¡**MÍA**...Mía! Mi abogada. (*Con el control prende la luz verde*). La doctora **MÍA ECHEVERRI**. ¿Qué pasa? (*Se dirige al público*). Prendí la luz verde, porque es una metáfora de la esperanza, del avance, de la esmeralda perdida, etc. Sigamos: Si yo tuviera que definir mi vida con ella, lo haría con una imagen tridimensional: cómo chapoteando en el agua, corriendo por el campo, iverde que te quiero verde! Pienso en ella constantemente. ¡Qué amor! Yo he pensado en ella hasta en los lugares más insólitos, por ejemplo cuando muevo el vientre, por eso cuando la nombro y salgo del trance: ¡Recupero ese olor a mierda con fragancia a pradera! Porque eso es el amor: MIERDA CON FRAGANCIA A PRADERA. Bueno, no se lo tomen tan a la tremenda. No se depriman, iporqué yo hoy les voy a dar los puntos que hay que tocar en una mujer y en un hombre! Si quieren pueden tomar nota. Punto G en la mujer, oculto; punto H en el hombre, sobresale.

¡Hasta acá vamos bien? El punto G en la mujer es... por así decirlo un punto que está en un lugar incómodo y de difícil acceso. ¡Yo cada vez que busco el punto G en una mujer me tengo que concentrar! Es como hacer un viaje en subte. (*Se para y dibuja el subte con su cuerpo*). Ésta es la línea D (*Arma el carril con el brazo derecho*); esta es la línea A, (*arma el carril con el pie izquierdo*); esta es la línea E, (*arma el carril con el brazo izquierdo*) y me falta la línea B, (*señala sus genitales*) espero que pongan un poco de imaginación en esta línea. Haber si me siguen: es como hacer un viaje en subte de Juramento a plaza de los Virreyes<sup>3</sup>, tenés que hacer un montón de combinaciones y no es garantía de que no tengas que hacer un trancó más a pie. El punto H en el hombre no fue menos confuso para la mujer. Los hombres somos muy demandantes, por ejemplo con esto de: ¡Dale, manoséame el punto H! Muchas mujeres se creyeron que el punto H, es aquello que sobresale y está oculto. (*Señala sus genitales*). Quiero aclarar que esto no es el punto H, sino el punto débil del hombre. Hubo otro cincuenta por ciento que creyó que el punto H es aquello que sobresale y esta a la vista, y esto también creó confusión, porque muchas mujeres creyeron que el punto H es el auto del hombre; otras creyeron que era la tarjeta de crédito y hubo otras que se creyeron que era la esposa del hombre. ¡No! El punto H, es la NUEZ, si, la nuez es lo único que no se puede camuflar, cortar, agrandar, achicar, ocultar, vender o comprar. (*Se toca la nuez a la altura de la garganta*). La nuez es lo único que diferencia a un hombre de una mujer. La mía es prominente y se me pone dura cuando hay una mujer que me gusta. Por eso ahora la tengo re-dura. ¡Porque pienso en ella! ¡Mía, Mía! Mía es tan especial, porque me entiende. Cada vez que la nombro me llama. (**Suena el teléfono**). Ahora espera quince segundos y después corta. (**A los quince segundos deja de sonar el teléfono**). En realidad no sé en que esta pensando, pero yo, como buen representante del género masculino, no me importa lo que piensa una mujer, sino lo que hace. Mía... Mía. (*Suena otra vez el teléfono. Lo apaga*). A veces me pongo cargoso con este amor que siento.

**(Al público).** Esto me recuerda el día en que decidí enfrentar la situación con ella:

**(Transición).**

---

<sup>3</sup> Paradas de estaciones de subte en CABA

*(Empieza a transformarse hasta armar un hombre tipo).*

¡Qué difícil es ser hombre! A mí me pesa más del lado izquierdo, que del derecho. Yo antes de dormir, me lo saco al hombre, por las dudas, porque si te lo dejás toda la noche puesto, te pasa lo mismo que a la mujer con el maquillaje, te levantás super irritado. (*Toma el celular*). ¡Hola doctora! Justamente estaba pensando en usted. Porque todavía no hablamos de honorarios, y realmente usted está haciendo un trabajo brillante. (...) ¿Cómo que no empezó? No sea humilde. (...) ¿Qué todavía no sabe si va a tomar mi caso? Doctora yo necesito que usted me la agarre. ¡No, quiero decir que agarre la mía! ¡No, quiero decir que agarre mi caso, Mía! (...) Gracias doctora, por ser tan... (*Al público*). Me cortó. Me titila el pezón, y cuando me titila el pezón, es que estoy hasta las manos. (*Toma el celular y llama*). Perdone Doctora que la moleste, pero pensé: ¿A usted le conviene que le dé efectivo o cheque? Digo porque es un peligro andar con dinero por la calle. Si usted quiere yo puedo acompañarla hasta su casa. Me cortó. ¡Por mi te podés ir a la puta que te parió! De ninguna manera voy a regalarme. (*Toma el celular y llama*). Hola doctora, necesitaba aclararle, que el valor del dinero en nuestra relación no es lo más importante, sé, que seguramente está pensando en eso. (...) ¿Qué no estaba pensando en eso? Eso es lo que más me gusta de usted: su sinceridad. Yo le decía a un amigo mío, La doctora es la única que saca de mí lo mejor. (...) ¿Cómo dice? (...) Que todavía no hablamos de honorarios. Me cortó. (*Al público*). Mía, como toda mujer, debe ser contradictoria, por lo tanto si me cortó, es porque...le gusto. (*La llama nuevamente*). Hola doctora, estoy conmocionado, porque acabo de recibir la factura del teléfono y descubro no solo que tengo que pagar ochocientos cincuenta pesos, sino que usted es la persona con la que yo más hablo. ¿Se da cuenta? Esta comunicación de celular hombre a celular mujer ha generado tantos pulsos compartidos, que me hizo pensar: ¿Si yo estoy pagando por qué no puedo tutearla doctora? Seguro que ahora me va a cortar. (...) ¡Qué boludo, encima le doy la idea! Bueno, hizo lo que yo le pedí. (*Vuelve a llamarla*). Me puso el contestador. (**Alegre**) Seguro que la dejé pensando. ¡Qué mujer! Me dejó, me dejó... Me dejó con lo más sublime que tiene una mujer, su silencio.

*(Transición).*

*(Al público).* NOELLA, YOANA, y MIA, iqué mujeres! No necesite ir al triángulo de las Bermudas, para saber lo que es perderse. (*En*

*ese momento, comienza a distraerlo su mano derecha. Como si él no pudiera controlarla). ¡Otra vez! ¿Dónde está? (Comienza a buscar desesperado, hasta que encuentra el control remoto. Lo toma con desesperación).* Si no lo tengo en la mano, me angustio. Por ejemplo, a la mañana cuando me levanto, antes de cagar yo prendo el televisor, porque mientras miro, no me importa lo que miro, me miro y digo: Yo elijo, yo tengo el control, yo puedo. Y soy feliz, porque puedo cambiar de canal ¿Sabés? Y no te olvides nunca lo que te dice este pelotudo, con todo respeto hacia mí lo digo: Si estás en la cola del cine, en la cola del banco, en la cola de la vida, saca el control remoto y cambiá de canal, y repetí: YO ELIJO, YO TENGO EL CONTROL, YO PUEDO, y se te va la angustia. ¡PORQUE LA RAZON DE LA VIDA ESTA EN EL ZAPPING!

Hubo momentos conflictivos de mi vida que fueron muy coloridos.

*(Con el control remoto prende la luz roja).* ¡Más plata! Mira NOELLA, Yoana tiene razón cuando me dice que yo debería ser más duro con vos. ¿Qué me vaya a donde? ¡No me grites! *(Agarra el control preocupado).* Me parece que tengo problemas con el volumen.

*(Apaga la roja y prende la amarilla con el control remoto).* Sabes bichito, entre otros lugares NOELLA me mandó a buscar a Yoel. Yo Yoana esta tarde no voy a poder pasarte a buscar. (...) ¿Qué me vaya a dónde? ¡No me grites! *(Agarra el control preocupado).* Sin dudas, tengo problemas con el volumen.

*(Prende la luz roja).* Noella, yo no te doy más un peso si vos no me consultas. ¡Ves! Por eso me separé de vos, porque nunca fuimos pareja, ni siquiera ahora que estamos separados. (...) A mí Yoana, no me llena para nada la cabeza, pero tiene razón en que no sabés organizarte.

*(Apaga la roja y prende la amarilla).* ¡Hola mi bichito, acá está tu lagartija! Mira Yoana, Noella está mala, cada vez está más agresiva, ahora se le puso que vos, justo vos, que sos mi bichito quiere separarme de **YOEL**. No sé de donde lo sacó. *(Mira a un costado).* **YONATAN**, querido, dejá esa pelota. ¡No me hagas caritas! ¡No...Al papá postizo, no! *(A Yoana).* ¿Cómo...que no lo quiero? (...) ¿Qué por qué no me ocupo de quién?

*(Apaga la amarilla y prende la roja).* Noella, Yoana dice que yo no me ocupo de mi hijo. Lo que pasa es que vos siempre me desautorizas. (...) ¿Qué tiene que ver la cuota alimentaria con lo que estamos hablando? No mezcles... (...) No, no... ¡Noella no me

grites, porque te juro que no te paso un peso más! Yo no quería hacerlo, pero vos me obligas. (*Toma el control remoto y aprieta un botón*).

(*Al público*). Les juro, que si yo no tuviera este botón que dice pausa, no sé que haría.

(*Prende la luz amarilla*). Yo Yoana creo que tenés razón, que no es ella, Noella, una buena madre de mi hijo. (*Mira al costado*). Yonatan por favor cuidado con esa pelota, ¡Vas a romper un vidrio! No me hagas caritas. (...) ¡Por favor YO-ANA no me desautorices! Porque yo a Yo... (...) No me digas nada, ya me voy a acordar. Yo, yo... Yo a... Yonatan lo quiero como si fuera mi hijo. Si fui YO el que le enseñó a Yonatan a jugar al YOYO.

(*Apaga la amarilla y prende la luz roja*). NO, Noella... Cómo podés decirme que Yoel se te va de las manos, y no podés controlarlo; después té enojás cuando Yoana dice que no sabés ser madre.

(*Apaga la roja y prende la luz amarilla*). ¡Hola mi bichito acá esta tu lagartija! No sé porque Noella se enoja con vos. Es injusta, para mí, está celosa. (*Mira al costado*). ¡Cuidado Yonatan con la pelota! ¡Pedazo de pelotudo, te dije que no jugaras con la pelota en el living! (...) ¿Qué no le levante la voz? Yo, Yo... Yonatan. ¡Vení acá, hijo de puta! No me hagas caritas, porque aunque no seas mi hijo, yo soy tu padre.

(*Se prende la luz roja*). Yo no le voy a pagar un psicólogo a Yoel. Porque él... es un chico normal, quizás un poco hiperactivo, nervioso, demandante y cargoso como su madre, pero nadie es perfecto. Para mí éste chico sólo necesita a su padre. ¿Qué es un padre hoy Noella? Es un gran corazón que vehiculiza con su sangre el afecto en la familia posmoderna, y como dice Yoana... (...) No, Noella. (...) Dejame hablar ¡Vos te lo buscaste! (*Apaga con el control la luz roja*).

(*Prende la luz amarilla*). Yoana te hice caso y le dije todo lo que le tenía que decir a Noella. Que es intolerante, poco afectuosa y una dejada, y no-conforme con eso, le dije, que debería aprender a ser una verdadera madre como vos. Tenías razón bichito, a NOELLA hay que ponerle límites. Vos vieras, la cagué a pedo y no dijo ni mío. Quedo mansita, con decirte, que te mandó saludos, ¡Ah! Y también te mandó a Yoel. ¿Qué té pasa? Te pusiste pálida. (*Agarra el control remoto*). Té falta brillo. Ahora sí, Yoel va a tener una verdadera familia. (*Mira al costado*). ¡Yonatan no le pegues a mi hijo! (...) Bichito, Dejate de decir pavadas, de ninguna manera

estoy haciendo diferencias. Si yo a Yonatan lo quiero como... (*Mira al costado*). ¿Cómo Yonatan, le vas a pegar así a mi Yoel? ¡No se peleen más! ¡Basta! Yonatan dale la pelota a Yoel para que juegue un ratito en el living. (...) ¡Bichito, Dejate de romper las bolas, no seas tan egoísta, o acaso sólo tu hijo tiene derecho a romper la cristalería que hay en el living!

(*Al público*). ¡Cómo llegué a esto! (*Imágenes que remiten a la historia con estas dos mujeres, tipo vídeo clip*).

(*Se vuelve a prender la luz amarilla*). ¡No me grites, ya te escuche! Los chicos están muy excitados, llegó el momento de hablarles de hombre a hombres.

(*Mira de frente hacia abajo*). Ahora papá les va a explicar todo lo que necesitan saber sobre sexo.

YOEL, mientras papá te habla podés dejar de tocarte él... (...) Eso no se dice, mi amor, y no es un sonajero, para que lo estés tocando todo el día.

Atención: Es hora de que sepan el verdadero cuento de Aladino y la lámpara maravillosa.

Había una vez un niñito que se llamaba ALADINO, se encontraba solito jugando en el baldío, y de pronto descubre entre sus cosas una lámpara sin brillo, sucia y fea, que estuvo siempre en el baldío, pero que él creía que no servía para nada, por el solo hecho de estar oculta. Como estaba aburrido intentó limpiarla, y descubrió que le gustaba limpiarla, y empezó a frotar y a frotar hasta que de pronto apareció un gigante. (*Se prende la luz amarilla. Se dirige a su mujer*). Esa acotación está de más. Yoana no te metas cuando les estoy dando una clase de sexualidad a los chicos. En que estaba... Ah, bueno tampoco es tan importante si cuando frotan quien aparece, no es tan, tan... gigante. Lo importante es invisible a los ojos. (*Dirige la mirada a la luz amarilla que se encuentra encendida*). Si llegás hacer una acotación no respondo de mí. Continuemos, Aladino manoseó tanto esa lámpara, que apareció de pronto, de ese piquito, como decirlo un espécimen de ALIEN, asqueroso, descontrolado y cabezón, que no es un genio, es verdad, hay que reconocerlo, pero que tiene mal genio, ustedes se van a dar cuenta, porque si está muy, muy excitado, escupe. Sin pudor y con dureza se escucha: ¡Ah LADINO!, Tu deseo es mi deseo, y si te concedo tres en esta noche, habré cumplido, más que bien. Esto es crucial, con el deseo no se jode, no se pongan obsesivos con la limpieza, a la lámpara hay que dejarla solita que se ensucie, para después poder frotarla y frotarla con cariño y

dejarla limpia. Papá hoy le va a enseñar a limpiarla. (*Se prepara en posición de masturarse*). A la lámpara hay que tratarla con mucho amor, como a tu equipo de fútbol, más, como a la selección Argentina. Es allí (*señala su puño cerrado*) donde uno se juega la vida: ¡Vamos, vamos argentina, vamos, vamos a ganar, que esta barra quilombera, no te deja, no te deja!.. (*Se detiene y se limpia la nariz como si hubiera aspirado droga*).

(*Transición*). No siempre cuando uno quiere llega, eso es mentira! Ya lo van a aprender con el tiempo. Muchas veces la vida se nos escapa de las manos y es en ese momento cuando uno se da cuenta que está solo y vacío. Y si tienen miedo, pero mucho miedo, ique yo no los vea agachar la cabeza. Porque un verdadero hombre siente vértigo cuando mira todo el tiempo para abajo o para arriba. Para no marearse uno debe mirar para adelante y esperar... Porque todo en la vida pasa, lo bueno, lo malo y hasta con los miedos tarde o temprano uno acaba.

(*Transición*) (...) ¡Muy buena pregunta! Entre limpieza y limpieza hay que dejar pasar por lo menos ¡Qué les puedo decir! El tiempo que le lleva a un adulto fumar un cigarrillo. (*Se prende la luz amarilla*). Yoana, ipor favor, no confundas a los chicos! Si a mí me lleva un cartón de cigarrillos, eso es personal. Sigamos: (*Mira hacia abajo*). No YOEL ahora no papito, si está limpita para que frotarla. (*Mira al costado*). Yonatan como vas a poner tu lamparita en el tacho de basura, ¡Sacala de ahí! (...) Ya sé que tu lamparita no esta funcionando, pero no todas las porquerías van al tacho de basura. Vení acá. (...) ¡Muy buena pregunta Yonatan! No se carga con el sol, ni es eléctrica, ni tampoco va a pilas, ¿Cómo se carga? (*Duda*) ¿Cómo te explico? (*Dudando*). Continuando con el cuento, Aladino conoció una mujer se enamoró y ya no tuvo que frotar él la lámpara, porque la encargada de la limpieza desde siempre es la mujer. (*Se prende la luz amarilla*). ¡Por favor Yoana! Dejá de meterte. De ninguna manera es un cuento machista. ¡Porqué no vas a la cocina y té dejás de joder! Lo que pasa es que estás dolida, porque sabés que un hombre como yo, necesita a su lado una verdadera mujer que sepa frotar la lámpara. Es decir que se ocupa de ella, y la trate con cariño. No es justo que yo tenga que recurrir a mis manos o a manos de cierto personal ajeno a la casa, cosa que nunca hice, ni voy a volver hacer, para mantener el cuidado y la higiene de la lámpara.

¿Dónde están los chicos? (*Comienza a buscar*). YONATAN sacale la lámpara de la boca a MI YOEL, porque... (...) ¿Qué se prendió tu

lamparita? ¡Mirá hijo de puta yo esa lámpara te la voy a apagar a patadas! (*Cuando va a pegar una patada, se distrae y mira hacia todos lados*). ¡Yoel vení acá! Yoana por favor, ayudame a buscar a Yoel, que no lo encuentro. ¡Cómo de costumbre la casa está tan desordenada, que yo pierdo mis cosas!

(*Se prende la luz roja*). Mira Noella, te traje a *TU Yo-el*, porque se ve que extraña. La verdad, tenías razón... Yoel es ingobernable, si a vos se te fue de las manos, a mi se me fue de la casa 3 veces. ¡Pedí un turno al psicólogo, ya! (*Apaga la luz roja y deja el control remoto*).

(*Transición*).

(*Se acuesta en un diván*). Doctora: tengo que reconocer que me equivoqué. El ser padre hoy, no es ser el gran corazón que vehiculiza los afectos en la familia posmoderna como dice Yoana. No, es ser un gran culo, al que van a parar todas las patadas de la familia. Lugar de mierda que asumo, pero no voy a sentirme menos por eso. Estoy convencido que sin un culo, quiero decir sin un padre no hay salida. Estuve pensando y creo que llegó la hora en que los papás nos tenemos que unir y defender nuestros derechos. Por eso, estoy organizando una marcha a plaza de mayo y si es necesario, teniendo en cuenta el lugar de mierda que nos toca en la familia: Esto de ser un "culo"... Va a ser muy movilizante hacer una sentada, ¿no le parece doctora? ¡Yo estoy muy mal! No puede ser que para mi cumpleaños, lo único que rescato es el envoltorio de los regalos.

(*Se prende la luz roja*). ¡Gracias por acordarte de mi cumpleaños Noella! Desde que nos sepamos, no todo ha sido malo. Me acuerdo por ejemplo que las tres veces que coincidimos, por equivocación en la puerta de la escuela de Yoel, no discutimos. Está bien, no me dirigiste la palabra, ni me saludaste, pero a mí me pareció un lindo gesto eso de que no hables. No debiste molestarte en traerme un regalo. Sé que no soy el ex marido que soñaste, pero bueno... (*Abre el paquete con intriga*). ¿Qué es?

¡Una corbata! (*Se apaga la luz roja*).

(*A los gritos*). ¡La ODIO!

No hay nada peor para un hombre que le regalen una corbata. Ya de chiquito supe más de ella que de mí.

(*Transición*).

(*Se hace chiquito*). ¡A mí, no me gusta ir al jardincito! Porque el jardincito se hizo para que uno use la corbatita. Yo no quiero que me traten como un perro. ¡Sí, como al Colita, porque a él lo llevan

a la plaza con correa y a mí me llevan a la escuela con corbata! ¡Quiero irme a mi casa! ¡Yo no lloro porque extraño a mi mamá, a mí me aprieta la corbata!

*(Transición).*

Pero esto no termina allí, en la secundaria uno carga con ella.

*(Transición).*

*(Se hace adolescente)* ¡Cuál es! Si te olvidás la corbata te mandan de vuelta. Mi vieja dice que la secundaria es como yo, no sirve para nada. ¡Me lo dice de onda! Sabe que lo mío es genético y esto no lo digo yo, lo dice mi viejo: "vos sos como tu mamá un inútil". ¡Pero, me lo dice de onda! Y esto no lo digo yo, lo dice mi Psicóloga: "Si tu papá se casó con la inútil de tu mamá, es porque quería tener un hijo como vos: inútil". ¡Pero, me lo dice de onda! Yo soy un hijo buscado... Y no lo digo yo, lo dice mi director. ¡Yo soy re-buscado: por los profesores, por los celadores, por la policía! ¡Me lo dice de onda! Y esto no lo digo YO, lo grita la sociedad: porque soy un adolescente que se adaptó al sistema y la corbata no me la olvido. La uso de mochila. ¡Mochila de los porros!

*(Transición).*

*(Trae un paquete, con mucho cuidado).* La posibilidad de gustar en un casamiento, es totalmente diferente en la mujer que en el hombre: Mientras ellas necesitan de un vestido, una cola, una corona una liga, un ramo, guantes, maquillaje y, todo eso juega a la hora de decir: ¡Qué linda está la novia! En el hombre la elegancia se mide por la corbata. No te gastes, porque lo primero que miran es si la corbata combina o no: con el traje, con el pelo, con los zapatos, con las servilletas de la fiesta, con el auto, con el muñequito de la torta. *(Abre el paquete y saca un arma).* ¿Y en los cumpleaños? Nunca falta un hijo de puta, que porque te conoce poco o mucho, para no pensar decide regalarte una corbata: con chanchitos, con minas en bolas, con la Gioconda, con la cara de tu hijo el día del bautismo, con la última foto del abuelo, etc. Yo perdí mi capacidad de asombro. Sé que hay maldad en el mundo, pero me resisto a creer, que este puesta, toda al servicio de crear corbatas. En síntesis, cuando alguien te regala una corbata es porque no sabe que regalarte, porque al regalar la corbata que le regalaron se venga de los dos: del que se la regalo y de vos; porque estás gordo, y no quiere errar el talle; porque no tuvo tiempo de comprar otra cosa. Es más, llevar una corbata de regalo es la forma de decirle a un amigo, no tengo nada que regalarte y

vengo a comer. No lo pienses más quien te regala una corbata NO TE QUIERE. (*Se lleva el revolver a la boca y dispara*).

¡Yoel te tengo dicho que no toqués la pistola de papá! ¡Que hijo de puta! (*Al público*). ¿Cómo va a jugar con balas de verdad? ¡Con lo cara que están! ¡Y... la madre le deja hacer lo que quiere!

(*Transición*).

(*Se sube a la silla y se pone en situación como si fuera ahorcarse*).

Esta comprobado que el noventa y nueve por ciento de los hombres asociamos rutina con corbata, porque en algún momento del día, en el ropero, en el baño, como marcador de libros, uno se topa con ella: la corbata, ¡Es lo primero que uno mira cuando se mira en el espejo! Si el nudo está bien hecho, justo allí, a la altura de la garganta. Aunque parezca mentira, así comenzamos los hombres el día, con un nudo en la garganta. A veces pienso que la corbata no está fuera, sino que está dentro de uno. (*Se tira de la silla*).

(*Transición*).

(*Se acuesta en el diván*). No sé doctora si me estoy poniendo un poco denso, pero yo creo que la diferencia entre Dios y los hombres es que Dios no lleva corbata. Quiero decir que yo soy simplemente un hombre, quizás un poco más sensible que otros, pero hombre al fin, y el nudo que no puedo desatar y que me ahoga es que: "no soy libre", y esto es por mi hijo **Yo-el**, por su culpa yo no puedo vivir tranquilo, ni morirme tranquilo. No tengo intimidad ni para matarme. Esto me angustia y como le decía, no puede ser que lo único que rescato de mis cumpleaños es el envoltorio del regalo.

(*Transición*)

(*Se prende la luz amarilla*). ¡Qué lindo todo lo que preparaste! Gracias por acordarte de mi cumpleaños. Cómo de costumbre, te ocupas de todo, mi bichito no sé cómo voy pagar... ¡Mira que sos sorprendente! Dejame adivinar: ¿Qué puede haber adentro de un sobre? ¿Dinero? No, claro, si vos no trabajás, como vas a regalarme algo que es mío. No fue una crítica mi amor, sino un pensamiento en voz alta. ¿Una entrada para ir a la cancha? No, claro, vos serías incapaz de hacerme feliz. (...) ¡Yo no dije eso! Lo que quise decir es que a mí me gusta ir a la cancha, pero es peligroso, por eso vos no me hiciste feliz con una entrada, porque me cuidás. ¿Me expliqué? ¿Qué pude haber en un sobre? (*Lo abre tímidamente*). ¡Un test de embarazo! ¿Cómo pudiste quedar embarazada? No se

como voy a pagar...No me pongas esa cara de boluda. A parte, para mi cumpleaños podrías haberme regalado algo más personal. (...) No sé... (*Duda*). Por ejemplo una corbata. Mira Yoana en cuanto a esto que me das, un hijo, me parece una actitud jodida. Ya mil veces hablamos de lo importante que es dar al otro lo que el otro pide, y eso no lo digo yo, ya mil veces, lo dijo el padre Farinelo. Este es un momento difícil, pero apelo al diálogo. Si hemos compartido todo... Hasta los hongos, ¿por qué no esto? No sólo usas mi máquina de afeitar, ahora también usas mis espermatozoides sin consultarme. Ya mil veces, te dije que no uses lo que yo te doy para joderme. ¡No es justo! Y esto me pasa porque, ya mil veces lo dije, no soy duro donde tengo que serlo, y donde lo soy... ¡Quién mierda me manda a ponerme duro! ¿Cómo quedaste embarazada? (*Se apaga la luz amarilla*).

(*Se acuesta en el diván*). Me respondió una grosería que no vale la pena repetirla. A partir de ahí, ella como toda mujer, ante la posibilidad de tenerlo o no, es disparada como un pedo hacia el futuro, y empieza a ver bebés por todas partes, mientras que yo paralelamente, como todo hombre, ante la posibilidad de tenerlo o no, también fui disparado como un pedo, pero hacia el pasado y comencé a ver forros por todas partes. (*Vuelve a la luz amarilla y esta se prende*). Mirá YOANA, yo los preservativos los compré. No tengo la culpa si Yonatan los usa para jugar a carnaval. Y dejá de cubrirlo. La última vez que faltaron los forros de la mesita de luz, me mentiste, Yo no me creí eso de que se lo llevo para hacer una piñata en la hora de actividades prácticas. Yo no quiero tener otro hijo... Mirá Yoana, somos grandes y ya mil veces te dije que no quiero tener otro hijo. (*Silencio*). Vos sabés lo que tenés que hace.

(*Se apaga la luz amarilla. Él se acuesta en el diván*). Doctora, decidimos ponerle **YAMIL**, tengo que reconocer que YOANA me participó en el nombre del chico. Estuve pensándolo y no voy a seguir viniendo a terapia, porque ya tengo claro lo que me pasa con mis mujeres. Yo evolucioné doctora: A mí Noella no me escuchaba, por eso me separé, en cambio Yoana me escucha, si me escucha al punto tal de joderme la vida.

(*Se dirige al público*). Ultimamente me despierto sobresaltado, con la boca seca y con una pregunta: ¿Qué es ser hombre hoy?

Anoche, como no podía dormir, y me quedé pensando. Me di cuenta que a veces uno deja de compartir las pequeñas cosas de la vida. Por ejemplo Yoana antes venía a la habitación y me miraba: ¡Con sus ojos grandes! Demasiado abiertos para mi gusto... y me

convidaba con medio TRANQUINAL<sup>4</sup>. Medio se tomaba ella, y medio me tomaba yo. ¡Mirá con qué poco me hacía feliz: con medio TRANQUINAL! No sé como fue, pero ahora Yoana viene a la habitación... Y esto no me lo contó nadie. ¡Lo hace delate mío! ¡Sabe que me duele, pero lo hace igual! Agarra la pastilla entera y se la toma toda ella sola. Yo me hago el boludo, y trago. Trago, saliva, porque la pastilla se la toma ella. ¡Y como no me puedo dormir me pongo hacer zapping, que es mi forma posmoderna de contar ovejas! Y de pronto la descubro a ella: a LA PERIODISTA, PSICOANTROPOSEXOPATOLOGA doctora López.

*(Transición).*

*(Se transforma en la doctora López).*

Según los últimos estudios antropológicos, el HOMO SAPIENS se perdió en el camino. Si, se perdió y el HOMO ERECTUS, DIO PASO AL *HOMO HUECUS*. No quiero generar pánico, pero lo tengo que decir. Seguramente usted señora se preguntará: ¿Cómo es el homo huecus? Y yo le contesto: Es más veloz que el erectus, más ágil, más ligero, porque es más liviano. ¿Qué puede haber adentro de un hueco? Nada, absolutamente nada. El juego ha sido fundamental en la constitución de él Homo Huecus, años de preparación, ya de chiquito se lo adiestra con objetos concretos que lo representan: desde el nostálgico balero, pasando por las bolitas hasta llegar a la pelota, intercalando con el villar, en esa secuencia, se puede rastrear el camino del hombre. ¿Cuál es la clave? ¿Cuál es el mensaje que se instala? ¡La tenés que meter! ¡Una, dos, tres! Hasta acabar... Es decir el agujero, también llamado hueco se instala en el hueco que el Homo huecus tiene en la cabeza y allí... ¿Allí se forja el norte masculino? Continuemos, lo reconocemos como hombre cuando a modo de rito alguna mujer bienaventurada impregnada de ese masculino hueco... (*Confusa*) Perdón, esto pasa en un programa en vivo. Repito: Una mujer impregnada de ese hueco masculino sanciona... (*Enojada*) ¡Ustedes los hombres sólo piensan en eso: En meterla! (*Intenta reponerse*). Yo no quería decirlo, pero esta situación me sobrepasa. ¡Se qué me van a censurar! Pero a mí no me importa nada de nada. Los HOMOS HUECOS, se diferencian, en relación, a lo que portan entre medio de sus piernas: Por ejemplo hay hombres que portan UN PENE. ¡Si señora, hay hombres que portan Pene! Son esos hombres a los que una respeta, pero con los que una no goza. Después están... Me voy a parar para decirlo, porque me cuesta mucho. Están los hombres que

---

<sup>4</sup> Tranquilizante

portan una pija...LA PIJA DUELE. No querido, no es una cuestión de tamaño, los que portan una pija, son como el estado argentino: ¡Mirá que si te coge no hay nadie que se haga cargo! ¡Lo que le duele a una mujer es que nadie se haga cargo! También están los que portan un CHOTO: es como una PIJA ampliada, es decir te duele y a parte son sucios. ¡Yo los mando a lavar! ¡Por favor director, quiero un primerísimo primer plano! Están los que portan una VERGA. (Abre la boca). Son esos hombres que la dejan a una con la boca abierta. Yo tuve una hace quince días y la perdí. ¡Hacía tanto que no veía una, qué me fui de boca! Después están los que portan una PINCHILA: son esos hombres que solo la tienen para mear. No la comparten con nadie. ¡Son egoístas los pinchileros! Típicos hombres de gimnasio. Y por último están los que portan un pito: son esos hombres que usted señora sabe que tienen algo entre medio de las piernas pero no se acuerda como era. A mí me pasó con mi primer marido: Pensar que lo tuve allí, dentro de mí y no me acuerdo como era. ¡Cuántas cosas guardamos las mujeres sin saber lo que guardamos! ¡Es profundo esto que dije! En cambio de atrás los HOMOS HUECUS son todos iguales: tienen el culo chato. ¡Claro, están siempre sentados frente a la pantalla de un televisor o de una computadora! Se sabe el estado físico de un HOMO HUECUS, por la agilidad del dedo gordo. Quiero detenerme aquí, porque esto es importantísimo: El dedo gordo es... lo que era la plusvalía para MARX, lo que era el inconsciente para FREUD, es con lo que se abre la latita de cerveza, cuando él esta mirando un partido de fútbol. Dame un primer plano, por favor: A vos te digo, sí sos un homo huecus: ¡Cuidá tu dedo gordo! Si se duerme, si tenés calambres, sabañones, si se te hace un uñero, consultá urgente a tú médico, no te dejes estar. El cáncer del dedo gordo agarrado a tiempo, es curable. Y a usted señora le recuerdo:

EN POCAS PALABRAS, CON UN CULO PARA APOYAR EN LA SILLA, UN PAR DE OJOS EXCITADOS, UN DEDO PARA APRETAR, Y UN HUECO PARA METER, CON ESTO SE DEFINE AL HOMBRE ACTUAL, TAMBIEN LLAMADO HOMO HUECUS. Mire con que pocos elementos, usted tiene un Hombre, ¡Sin dudas lleva menos que hacer una torta! Por eso señora me despido con mi recomendación de siempre: "El hombre es como el colectivo para abordarlo, primero tiene que conocer el recorrido".

*(Transición).*

¡Yo elijo, yo puedo...! (*Toma el control remoto con seguridad*). Voy a cambiar. (*Comienza a hacer zapping*). ¡Soy

una mierda, la culpa es MIA! (*Suena el teléfono*). ¡Hola Mía! Sabía que eras vos. Realmente me pone feliz que me llames. Pero ahora no puedo. Chau. (*Al público*). No sé si va a entender, pero necesito estar solo con ella, en mis pensamientos, y no quiero que nadie me interrumpa. Porque la quiero conmigo. Es fascinante...Mía. (*Suena el teléfono*). Ya no tengo dudas. Voy a dejar todo por ella. Porque la quiero. ¡Verde que te quiero verde! (*Atiende el teléfono*) ¡Sí! Te dije Mía que ahora no puedo atenderte. Claro que te quiero. Yo te llamo. (*Corta*) Es tan...sensible, tan especial. Es tan... oportuna, Mía. (*Suena de nuevo el teléfono*). Bueno, casi siempre es oportuna. ¡Hola! Sí, ¿qué querés? Ya te dije que ahora no puedo. (*Corta*) Tengo que reconocer que a mí me paraliza su claridad, su seguridad, y también a mí a veces... (*Suena el teléfono*.) ¡Yo no la nombré! (*Al público*) Dije: a mí a veces... (*Atiende haciéndose pasar por su empleada*). ¡Hola! El señor no está, quiere dejarle un mensaje. Yo le digo. (*Corta y deja el teléfono a un lado, y sigue hablando sólo*). Me parece que es como una criatura. Hay que atenderla, mimarla, porque ella está siempre con los brazos abiertos, como dispuesta a... (*Suena el teléfono*). ¡Romper las bolas! (*Comienza a incomodarse*). Como toda criatura hay que educarla y no ceder a sus caprichos. (*Habla con el teléfono, pero no atiende*). Mira Mía, como no escuchas, no voy atenderte, pero igual voy a decirte lo que siento. Yo vengo de dos frustraciones, estoy confundido, necesito tiempo y vos me presionas y es una lástima que tires por la borda mis ilusiones. Mira Mía tengo que decírtelo, ya no te siento mía como hace dos minutos. El tiempo es tirano no sólo en televisión. Fue todo tan rápido, que todavía no puedo reponerme. Lamentablemente todo se transforma y uno cambia, ya no puedo decir: ¡Verde que te quiero verde! ¡Odio el verde! Porque me recuerda que sos inmadura, y que te pegas como un moco. (*El teléfono deja de sonar*). Tengo que reconocer que sos mía... (*Suena de nuevo el teléfono*). ¡Dejame terminar! **Mía...Mi** abogada: por lo menos hasta que se acaben los juicios de divorcio de mi segunda mujer y de manutención de mi primera mujer. (*Deja de sonar el teléfono*). ¡Qué difícil es ser hombre! ¡Qué rápido pasa todo!

*(Se dirige al público).*

*Antes que nada quiero aclarar que soy simplemente un hombre. Digo esto para evitar falsas expectativas.* ¡La culpa no la tengo yo sino ese control remoto de mierda! Me la paso viendo tele o jugando con la computadora y me desconecto de mis emociones.

iNo quería pero voy a tener que hacerlo! Es una idea bárbara. Lo aprendí en una clase de Antropología. (*Busca entre sus cosas y encuentra una caja con un agujero en una de sus caras laterales*). Esto sirve para cazar monos. Voy a poner en esta caja con llave el control remoto. La cierro y ya está. Ahora tiro la llave y listo. Cada vez que esté desesperado voy a meterla en el agujero... (*Silencio*) la mano y como mono hambriento que no puede resistirse a una seductora banana, yo, HOMO HUECUS, frente a la tentación del control remoto voy a quedar capturado, sin la posibilidad de sacar la mano ni de usar el control remoto. iEs bárbaro! Tengo posibilidades, iPorque yo soy más que un mono! (*Mira a la caja atentamente. Intenta distraerse y no puede. Empieza a sentir voces, se tapa los oídos. En ese momento comienzan a prenderse las luces: Roja, amarilla y verde, intenta escapar de cada una de ellas. Ante la desesperación cierra los ojos, se mueve de un lado al otro, como sin rumbo, tropezándose con todo. Totalmente desencajado, mete la mano en la caja donde se encuentra el control remoto y queda capturado. Empieza a forcejear, no puede sacar la mano. Intenta romper la caja y no puede*). (*Comienzan a apagarse las luces*).

(Transición).

(Al público). Yo no pienso quedarme con este final. No me parece justo, que ustedes se vayan a tomar un café y me dejen aquí solo, con mi angustia. (*Se prenden las luces de la sala*). La verdad es que ya no entiendo nada. No sé si ustedes son partes de mi ficción o si yo formo parte de su realidad. Lo que si sé es que soy un HOMO HUECUS, y tengo derecho a mezclar la ficción con la realidad. Por lo tanto mis queridos espectadores, les pido antes de irse, que me ayuden a buscar la llave, para recuperar el control, o simplemente quiero un abrazo, que me permita perderme en algún sueño.

## **APAGON**